

los cuales eran temidos, obedecidos, y reverenciados en muy gran veneracion y estima. Y como atras dejamos dicho, que al cabo de los cuarenta ó sesenta dias de ayuno de los caballeros nobles los sacaban de allí para llevarlos al templo mayor donde tenian sus simulacros; no les oradaban entonces las orejas, narices ni labios, que son los labios de la parte de abajo, sino que cuando se ponian en el ayuno, entonces; y ante todas cosas les hacian estos bestiales espectáculos; y en todo el tiempo de ayuno estaba en cura, para que el dia de la mayor ceremonia fuese sano de las heridas, que pudiesen ponerle las orejeras y bezotes sin ningun detrimento ni dolor; y en todo este tiempo no se lavaban, antes estaban todo tiznados y embiajados de negro, y con muestras de gran humildad para conseguir y alcanzar tan gran merced y premio, velando las armas todo el tiempo del ayuno segun sus ordenanzas, constituciones, y uso, y costumbres entre ellos tan celebrados. Tambien usaban tener las puertas donde estaban ayunando cerradas con ramos de laurel, cuyo árbol entre los naturales era muy estimado.

NUM. X.

Véase el vol. I, p. 371.

TOMADO DE LA "HISTORIA DE LAS INDIAS, POR OVIEDO," Ms.,
LIBRO XXXIII, CAP. XLVI.

(Este capítulo que tanto me ha servido para mi narracion, contiene noticias muy minuciosas del interior de la casa de Moctezuma y modo de vivir, formada por el testimonio de diferentes personas de crédito, y que estaban bien informadas de todo. Es una buena muestra del estilo del historiador, y debe por lo mismo ser de interes para los literatos españoles; pues que el original nunca se ha publicado, y juzgando por las apariencias no se publicará jamas.)

"Quando este gran príncipe Montezuma comia, estaba en una gran sala encajada y mui pintada de pinturas diversas; allí tenia enanos é chocarreros que le decian gracias é donaires, é otros que jugaban con vn palo puesto sobre los pies grande, é le traian é meneaban con tanta facilidad y ligereza, que parecia cosa imposible; é otros hacian otros juegos é cosas de mucho para se admirar

los hombres. A la puerta de la sala estaba vn patio mui grande, en que habia cien aposentos de veinticinco ó treinta pies de largo, cada uno sobre sí, en torno de dicho patio, é allí estaban los señores principales aposentados como guardas del palacio ordinarias, y estos tales aposentos se llaman galpones, los cuales á la continua ocupan mas de seiscientos hombres, que jamas se quitaban de allí, é cada vno de aquellos tenian mas de treinta servidores, de manera que á lo menos nunca faltaban 3000 hombres de guerra en esta guarda cotidiana del palacio. Quando queria comer aquel príncipe grande, dabanle agua á manos sus mugeres, é salian allí hasta veinte dellas las mas queridas é mas hermosas é estaban en pie en tanto que él comia; é traiale vn mayordomo ó maestre-sala 3000 platos ó mas de diversos manjares de gallinas, codornices, palomas, tórtolas é otras aves, é algunos platos de muchachos tiernos guisados á su modo, é todo muy lleno de axi, é él comia de lo que las mugeres le traian ó queria. Despues que habia acabado de comer se tornaba á labar las manos, é las mugeres se iban á su aposento dellas, donde eran mui bien servidas; é luego ante el señor allegábanse á sus burlas é gracias aquellos chocarreros é donosos, é mandaba les dar de comer sentados á vn cabo de la sala; é todo lo restante de la comida mandaba dar á la otra gente que se ha dicho que estaban en aquel gran patio; y luego venian 3000 Xicalos i cántaros ó ánforas de brevage, é despues que el señor habia comido ó bebido, é labándose las manos, iban las mugeres, é acabadas de salir de la sala, entraban los negociantes de muchas partes, así de la misma cibdad como de sus señoríos; é los que le habian de hablar incábanse de rodillas quatro varas de medir ó mas, apartados dél é descalzos, é sin manta de algodón que algo valiese; é sin mirarle á la cara decian su razonamiento; é él proveia lo que le parecia; é aquellos se levantaban é tornaban atras retraiéndose sin volver las espaldas vn buen tiro de piedra, como lo acostumbra hacer los moros de Granada delante de sus señores é príncipes. Allí habia muchos jugadores de diversos juegos, en especial con vnos fesoles á manera de habas, é apuntadas como dados, que es cosa de ver; é juegan quanto tienen los que son tahures entrellos. Ivan los españoles á ver á Montezuma, é mandábales dar duchos, que son vnos banquillos ó escabelos, en que se sentasen, mui lindamente labrados, é de gentil madera, é decíanles que querian, que lo pidiesen é dárselos han. Su persona era de pocas carnes, pero de buena gracia é afabil, é tenia cinco ó seis pelos en la barba tan luengos como un geme. Si le parecia buena alguna ropa que el español tubiese, pedíasela, é si se la dada liberalmente sin le pedir nada por ella, luego se la cobria é la miraba mui particularmente, é con placer la loaba; mas si le pedian precio por ella hacíalo dar luego, é tomaba la ropa é tornábasela á dar á los chistianos sin se la cobrir, é como descontento de la mala crianza dél que pedia el precio, decia: Para mí no ha de haber precio alguno, porque yo soy señor, é no me han de pedir nada deso; que yo lo daré sin que me den alguna cosa; que es mui gran afrenta poner precio de ninguna cosa á los que son señores.

res, ni ser ellos mercaderes. Con esto concuerdan las palabras que de Scipion Africano, que de sí decian aquella contienda de prestancia, que escribe Luciano, entre los tres capitanes mas excelentes de los antiguos, que son Alejandro Magno, é Anibal, é Scipion: Desde que naçí, ni vendí ni compré cosa ninguna. Así que decia Montezuma quando así le ponian precio: Otro dia no te pediré cosa alguna, porque me has hecho mercader; vete con Dios á tu casa, é lo que obieses menester pídelo, y dársete ha: é no tornes acá, que no soy amigo desos tratos, ni de los que en ellos entienden, para mas de dexárselos vsar con otros hombres en mi señorío. Tenia Montezuma mas de 3000 señores que le eran subgetos, é aquellos tenian muchos vasallos cada uno dellos; é cada qual tenia casa principal en Temixtitan, é habia de residir en ella ciertos meses del año é quando se habian de ir á su tierra con licencia de Montezuma, habia de quedar en la casa su hijo ó hermano hasta quel señor della tornase. Esto hacia Montezuma por tener su tierra segura, é que ninguno se le alzase sin ser sentido. Tenia vna seña, que trahian sus Almojarifes é Mensageros quando recogian los tributos, é el que erraba lo mataban á él é á quantos dél venian. Dábanle sus vasallos en tributo ordinario de tres hijos uuo, é el que no tenia hijos habia de dar un yndio ó yndia para sacrificar á sus dioses, é si no lo daban, habian de sacrificarle á él. Dábanle tres hanegas de mahiz vna, é todo lo que grangeaban, ó comian, ó bebían. En fin, de todo se le daba el tercio; é el que desto faltaba pagaba con la cabeza. En cada pueblo tenia mayordomo con sus libros del número de la gente é de todo lo demas asentado por tales figuras é caracteres quellos se entendian sin discrepancia, como entre nosotros con nuestras letras se entenderia vna cuenta mui bien ordenada. E aquellos particulares mayordomos daban quenta á aquellos que residian en Temixtitan, é tenian sus alholies é magazenes é depósitos donde se recogian los tributos, é oficiales para ello, é ponian en cárceles los que á su tiempo no pagaban, é dábanles término para la paga, é aquel pasado é no pagado, justiciaban al tal deudor, ó le hacían esclavo.

Dexemos esta materia, y volvamos á este gran príncipe Montezuma, el qual en una gran sala de 150 pies de largo, é de 50 de ancho, de grandes vigas é postes de madera que lo sostenian, encima de la qual, era todo vn terrado de azutea, é tenia dentro desta sala muchos géneros de aves é de animales. Habia 50 águilas caudales en jaolas, tigres, lobos, culebras, tan gruesas como la pierna, de mucho espanto, é en sus jaolas asimismo, é allí se les llevaba la sangre de los hombres é mugeres é niños que sacrificaban, é cebaban con ella aquellas bestias; é habia vn suelo hecho de la misma sangre humana en toda la dicha sala, é si se metia vn palo ó vara temblaba el suelo. En entrando por la sala, el hedor era mucho é aborrecible é asqueroso; las culebras daban grandes é horribles silvos, é los gemidos é tonos de los otros animales allí presos era una melodía infernal, é para poner espanto; tenian 500 gallinas de racion cada dia para la sustentación desos animales. En medio de aquella sala

habia vna capilla á manera de vn horno grande, é por encima chapada de las minas de oro é plata é piedras de muchas maneras, como ágatas é cornesinas, nides, topacios, planas desmeraldas, é de otras suertes, muchas é mui bien engastadas. Allí entraba Montezuma é se retrahia á hablar con el Diablo, al qual nombraban Atezcatepocan, que aquella gente tienen por Dios de la guerra, y él les daba á entender, que era señor y criador de todo, y que en su mano era el vencer; é los yndios en sus arreitos y cantares é hablas le dan gracias y lo invocan en sus necesidades. En aquel patio é sala habia continuamente 5000 hombres pintados de cierto betun ó tinta, los quales no llegan á mugeres é son castos; llámanlos papas, é aquestos son religiosos.

Tenia Montezuma vna casa mui grande en que estaban sus mugeres, que eran mas de 4000 hijas de señores, que se las daban para ser sus mugeres, é él lo mandaba hacer así; é las tenia mui guardadas y servidas; y algunas veces él daba algunas dellas á quien queria favorecer y honrar de sus principales. Ellos las recibian como vn don grandísimo. Habia en su casa muchos jardines é 100 vaños, ó mas, como los que vsan los moros, que siempre estaban calientes, en que se vañaban aquellas sus mugeres, las quales tenian sus guardas, é otras mugeres como prioras que las gobernaban é á estas mayores, que eran ancianas, acataban como á madres, y ellas las trataban como á hijas. Tuvo su padre de Montezuma 150 hijos é hijas, de los quales los mas mató Montezuma, y las hermanas casó muchas dellas con quien le pareció; y él tuvo 50 hijos y hijas, ó mas; y acaeció algunas veces tener 50 mugeres preñadas, y las mas dellas mataban las criaturas en el cuerpo, porque así dicen que se lo mandaba el Diablo, que hablaba con ellas y deciales que se sacrificasen ellas las orejas y las lenguas y sus naturas, é se sacasen mucha sangre é se la ofreciesen, é así lo hacían en efeto. Parecia la casa de Montezuma vna cibdad mui poblada. Tenia sus porteros en cada puerta. Tenia 20 puertas de servicio; entravan muchas calles de agua á ellas, por las quales entraban é salían las canoas con mahiz, é otros bastimentos, é leña. Entraba en esta casa vn caño de agua dulce, que venia de dos leguas de allí, por encima de vna calzada de piedra, que venia de vna fuente que se dice chapictepeque, que nace en vn peñon, que está en la laguna salada, de mui excelente agua."

NUM. XI.

Véase el vol. I, p. 460.

DIALOGO DE OVIEDO CON D. THOAN CANO, TOMADO DE LA HISTORIA DE LAS INDIAS, MS., LIB. XXXIII, CAP. XLIV.

(La obra mas notable, bajo algunos aspectos, entre las composiciones de Oviedo es, sus "Quinquagésimas," coleccion de diálogos imaginarios con los personajes mas eminentes de su tiempo, formados indudablemente, algunas veces, de las mismas conversaciones que tuvo con ellos. En su "Historia de las Indias" trae uno que asegura tuvo realmente con D. Thoan Cano, un hidalgo castellano, casado con la viuda de Guatemotzin, la hermosa hija de Moctezuma. Vino al pais con Narvaez, y segun Oviedo, era un hombre de inteligencia, y como por otra parte desde ántes de la conquista y despues de ella, estuvo muy bien relacionado, su testimonio es de gran peso. Como tal he hecho frecuentemente uso de él en las páginas anteriores, y ahora lo transcribo aquí íntegro del original, como un documento interesante á la Historia de la Conquista.)

DIALOGO DEL ALCAYDE DE LA FORTALEZA DE LA CIUDAD E PUERTO DE SANTO DOMINGO DE LA ISLA ESPAÑOLA, AUTOR Y CHRONISTA DESTAS HISTORIAS, DE LA VNA PARTE, E DE LA OTRA, VN CABALLERO VECINO DE LA GRAND CIUDAD DE MEXICO, LLAMADO THOAN CANO.

ALC. Señor, ayer supe que Vm. vive en la grand cibdad de Méjico, y que os llamas Thoan Cano; y porque yo tube amistad con vn caballero llamado Diego Cano, que fué criado del serenísimo Príncipe D. Thoan, mi señor, de gloriosa memoria, deseo saber si es vivo, é donde sois señor natural, é como quedastes avecindado en estas partes, é rescibiré merced, que no recibais pesadumbre de mis preguntas; porque tengo necesidad de saber algunas cosas de la Nueva España, y es razon, que para mi satisfaccion yo procure entender lo que deseo de tales personas é hábito que merezcan crédito; y así, Señor, recibiré mucha merced de la vuestra en lo que digo.

THOAN CANO. Señor Alcayde, yo soy él que ganó mucho en conoceros; y tiempo ha que deseaba ver vuestra persona, porque os soi aficionado, y querria que mui de veras me tubiesedes por tan amigo é servidor como yo os lo seré. E satisfaciendo á lo que Vm. quiere saber de mí, digo, que Diego Cano, Escribano de Cámara del Príncipe D. Thoan, y camarero de la Tapicería de su Alteza,

fué mi tio, é ha poco tiempo que murió en la cibdad de Caceres, donde vivia é yo soy natural. Y quanto á lo demas, yo, Señor, pasé desde la Isla de Cuba á la Nueva España con el capitan Pámphilo de Narvaez, é aunque mozo é de poca edad, yo me hallé cerca dél quando fué preso por Hernando Cortés é sus mañas; é en ese trance le quebraron vn ojo, peleando él como mui valiente hombre; pero como no le acudió su gente, é con él se hallaron mui pocos, quedó preso é herido, é se hizo Cortés señor del campo, é truxo á su devocion la gente que con Pámphilo habia ido, é en rencuentros é en batallas de manos en México; y todo lo que ha sucedido despues yo me he hallado en ello. Mandais que diga como quedé avecindado en estas partes, y que no reciba pesadumbre de vuestras preguntas; satisfaciendo á mi asiento, digo, Señor, que yo me casé con una señora hija legítima de Montezuma, llamada doña Isabel, tal persona, que aunque se hobiera criado en nuestra España, no estobiera mas enseñada é bien dctrinada é Católica, é de tal conversacion é arte, que os satisfaria su manera é buena gracia; y no es poco útil y provechosa al sosiego é contentamiento de los naturales de la tierra; porque, como es señora en todas sus cosas é amiga de los christianos, por su respeto é exemplo mas quietud é reposo se imprime en los ánimos de los Mexicanos. En lo demas que se me preguntare, é de que yo tenga memoria, yo, Señor, diré lo que supiere conforme á la verdad.

ALC. Yo acepto la merced que en eso recibiré; y quiero començar á decir lo que me ocurre, porque me acuerdo, que fuí informado que su padre de Montezuma tubo 150 hijos é hijas, ó mas, é que le acaeció tener 50 mugeres preñadas; é así escribí esto, é otras cosas á este propósito en el capítulo 46; lo qual si así fué, queria saber ¿cómo podeis vos tener por legítima hija de Montezuma á la señora Doña Isabel vuestra muger, é que forma tenia vuestro suegro para que se conociesen los hijos bastardos entre los legítimos ó espurios, é quales eran mugeres legítimas é concubinás?

CA. Fué costumbre vsada y guardada entre los Mexicanos, que las mugeres legítimas que tomaban, era de la manera que agora se dirá. Concertados el hombre é muger que habian de contraer matrimonio, para le efectuar se juntaban los parientes de ambas partes é hacian vn areito despues que habian comido ó cenado; é al tiempo que los novios se habian de acostar é dormir en vno, tomaban la halda delantera de la camisa de la novia é atábanla á la manta de algodón que tenia cubierto el novio. E así ligados tomábanlos de las manos los principales parientes de ambos, é metian los en una cámara, donde los dejaban solos é oscuros por tres dias contiguos sin que de allí saliesen él ni ella, ni allá entraba mas de vna india á los proveer de comer é lo que habian menester; en el qual tiempo deste encerramiento siempre habia bailes ó areitos, que ellos llaman mitote; é en fin de los tres dias no hai mas fiesta. E los que sin esta ceremonia se casan no son habidos por matrimonios, ni los hijos que proceden por legítimos, ni heredan. Así como murió Montezuma, quedáronle

solamente por hijos legítimos mi muger é un hermano suio, é muchachos ambos; á causa de lo qual fué elegido por Señor vn hermano de Montezuma, que se decia Cuitcavaci, Señor de Iztapalapa, el qual vivió despues de su eleccion solos 60 dias, y murió de viruelas; á causa de lo qual vn sobrino de Montezuma, que era Papa ó sacerdote maior entre los indios, que se llamaba Guatimuci, mató al primo hijo legítimo de Montezuma, que se decia Asupacaci, hermano de padre é madre de Doña Isabel, é hizose señor, é fué mui valeroso. Este fué el que perdió á México, é fué preso, é despues injustamente muerto con otros principales señores é indios; pues como Cortés é los christianos fueron enseñoreados de México, ningun hijo quedó legítimo sino bastardos de Montezuma, ecepto mi muger, que quedaba viuda, porque Guatimuci señor de México, su primo, por fixar mejor su estado, siendo ella mui muchacha, la tubo por muger con la ceremonia ya dicha del atar la camisa con la manta; é no obieron hijos, ni tiempo para procreallos; é ella se convirtió á nuestra santa fee católica, é casose con un hombre de bien de los conquistadores primeros, que se llamaba Pedro Gallego, é ovo un hijo en ella, que se llama Thoan Gallego Montezuma; é murió el dicho Pedro Gallego, é yo casé con la dicha Doña Isabel, en la qual me ha dado Dios tres hijos é dos hijas, que se llaman Pedro Cano, Gonzalo cano de Saavedra, Thoan Cano, Doña Isabel, é Doña Catalina.

ALC. Señor Thoan Cano, suplicoos que me digais por que mató Hernando Cortés á Guatimuci: ¿revelóse despues, ó que hizo para que muriese?

CA. Habeis de saber, que así á Guatimuci, como al Rey de Tacuba, que se decia Tetepanquezal, é al Señor de Tezcucó, el capitan Hernando Cortés les hizo dar muchos tormentos é crudos, quemándoles los pies, é untándoles las plantas con aceite, é poniéndoselas cerca de las brasas, é en otras diversas maneras, porque les diesen sus tesoros, é teniéndolos en contiguas fatigas, supo como el capitan Cristóval de Olit se le habia alzado en puerto de Caballos é Honduras, la qual provincia de los indios llaman Guaimuras, é determinó de ir á buscar é castigar al dicho Cristóval de Olit, é partió de México por tierra con mucha gente de españoles, é de los naturales de la tierra; é llavóse consigo aquellos tres principales ya dichos, y despues los ahorcó en el camino; é así enviudó Doña Isabel, é despues ella se casó de la manera que he dicho con Pedro Gallego, é despues conmigo.

ALC. Pues en cierta informacion, que se envió al Emperador Nuestro Señor, dice Hernando Cortés, que habia sucedido Guatimuci en el señorío de México tras Montezuma, porque en las puentes murió el hijo é heredero de Montezuma, é que otros dos hijos que quedaron vivos, el vno era loco ó mentecapto, é el otro paralítico, é ináviles por sus enfermedades: é yo lo he escripto así en el capítulo 16, pensando quello seria así.

CA. Pues escriba Vm. lo que mandare, y el Marques Hernando Cortés lo que quisiere, que yo digo en Dios y en mi conciencia la verdad, y esto es mui notorio.

ALC. Señor Thoan Cano, dígame Vm. ¿de que procedió el alzamiento de los indios de México en tanto que Hernando Cortés salió de aquella cibdad é fué á buscar á Pamphilo de Narvaez, é dejó preso á Montezuma en poder de Pedro de Alvarado? Porque he oido sobre esto muchas cosas, é mui diferentes las vnas de las otras; é yo querria escribir verdad, así Dios salve mi ánima.

CA. Señor Alcayde, eso que preguntais es vn paso en que pocos de los que ahí en la tierra sabrán dar razon, aunque ello fué mui notorio, é mui manifiesta la sinrazon que á los indios se les hizo, y de allí tomaron tanto odio con los christianos que no fiaron mas dellos, y se siguieron quantos males ovo despues, é la revelion de México, y pienso desta manera: Esos Mexicanos tenian entre las otras sus idolatrías ciertas fiestas del año en que se juntaban á sus ritos é ceremonias; y llegando el tiempo de vna de aquellas, estaba Alvarado en guarda de Montezuma, é Cortés era ido donde habeis dicho, é muchos indios principales juntáronse é pidieron licencia al capitan Alvarado, para ir á celebrar sus fiestas en los patios de sus mezquitas ó qq. maiores junto al aposento de los españoles, porque no pensasen que aquel aiuntamiento se hacia á otro fin; é el dicho capitan les dio la licencia. E así los indios, todos Señores, mas de 600, desnudos, é con muchas joyas de oro, é hermosos penachos, é muchas piedras preciosas, é como mas aderezados é gentiles hombres se pudieron é supieron aderezar, é sin arma alguna defensiva ni ofensiva, bailaban é cantaban é hacian su areito é fiesta segund su costumbre; é al mejor tiempo que ellos estaban embebecidos en su regocijo, movido de cobdicia el Alvarado hizo poner en cinco puertas del patio cada 15 hombres, é en él entró con la gente restante de los españoles, é comenzaron á acuchillar é matar los indios sin perdonar á vno ni á ninguno, hasta que á todos los acabaron en poco espacio de hora. I esta fué la causa porque los de México, viendo muertos é robados aquellos sobre seguro, é sin haber merecido que tal crueldad en ellos hobiese fecho, se alzaron é hicieron la guerra al dicho Alvarado, é á los christianos que con él estaban en guarda de Montezuma, é con mucha razon que tenian para ello.

ALC. ¿Montezuma, como murió? porque diversamente lo he entendido, y así lo he yo escripto diferenciadamente.

CA. Montezuma murió de vna pedrada que los de fuera tiraron, lo qual no se hiciera, si delante dél no se pusiera un rodadero, porque como le vieran ninguno tirara; y así por le cubrir con la rodela, é no creer que allí estaba Montezuma, le dieron una pedrada de que murió. Pero quiero que sepais, Señor Alcayde, que desde la primera revelion de los indios hasta que el Marques volvió á la cibdad despues de preso Narvaez, non obstante la pelea ordinaria que con los christianos tenian, siempre Montezuma les hacia dar de comer; é despues que el Marques tornó se le hizo grand recebimiento, é le dieron á todos los españoles mucha comida. Mas habeis de saber, que el capitan Alvarado, como le acusaba la conciencia, é no arrepentido de su culpa, mas queriéndole

dar color, por aplacar el ánimo de Montezuma, dixo á Hernando Cortés, que fingiese que le queria prender é castigar, porque Montezuma le rogase por él, é que se fuesen muertos por muertos; lo qual Hernando Cortés no quiso hacer, antes mui enojado dixo, que eran unos perros, é que no había necesidad de aquel cumplimiento; é envió á vn principal á que hiciesen el Franquez ó Mercado; el qual principal enojado de ver la ira de Cortés y la poca estimacion que hacia de los indios vivos, y lo poco que se le daba de los muertos, desdeñado el principal é determinado en la venganza, fué el primero que ronovó la guerra contra los españoles dentro de vna hora.

ALC. Siempre oí decir que es buena la templanza, é sancta la piedad, é abominable la soberbia. Dicen que fué grandísimo el tesoro que Hernando Cortés repartió entre sus milites todos, quando determinó de dexar la cibdad é irse fuera della por consejo de vn Botello, que se preciaba de pronosticar lo que estaba por venir.

CA. Bien sé quien era ese, y en verdad que él fué de parecer que Cortés y los christianos se saliesen; y al tiempo del efectuarlo no lo hizo saber á todos, antes no lo supieron, sino los que con él se hallaron á esa plática; é los demas que estaban en sus aposentos é quarteles se quedaron, que eran 270 hombres; los cuales se defendieron ciertos dias peleando hasta que de hambre se dieron á los indios, é guardáronles la palabra de la manera que Alvarado la guardó á los que es dicho; é así los 270 christianos, é los que dellos no habian sido muertos peleando todos, quando se rindieron, fueron cruelmente sacrificados: pero habeis, Señor, de saber, que desa liberalidad que Hernando Cortés vsó, como decis, entre sus milites, los que mas parte alcanzaron della, é mas se cargaron de oro é joyas, mas presto los mataron; porque por salvar el albarda murió el asno que mas pesado la tomó; é los que no la quisieron, sino sus espaldas é armas, pasaron con menos ocupacion, haciéndose el camino con el espada.

ALC. Grand lástima fué perderse tanto tesoro y 154 españoles, é 45 yeguas, é mas de 2000 indios, é entrellos al hijo é hijas de Montezuma, é á todos los otros Señores que trahian presos. Io así lo tengo escrito en el capítulo 14 de esta Historia.

CA. Señor Alcayde, en verdad quien tal os dixo, ó no lo vido, ni supo ó quiso callar la verdad. Io os certifico, que fueron los españoles muertos en eso, con los que como dixé de suso que quedaron en la cibdad y en los que se perdieron en el camino siguiendo á Cortés, y continuándose nuestra fuga, mas de 1170; é así pareció por alarde; é de los indios nuestros amigos de Tascaltecle, que decis 2000, sin duda fueron mas de 8000.

ALC. Maravíllome como despues que Cortés se acogió, é los que escaparon á la tierra de Tascaltecle, como no acabaron á él é á los christianos dexando allá muertos á los amigos; y aun así diz, que no les daban de comer sino por rescate los de Guaulip, que es ya término de Tascaltecle, é el rescate no le querian sino era oro.

CA. Tenedlo, Señor, por falso todo eso; porque en casa de sus padres no pudieron hallar mas buen acogimiento los christianos, é todo quanto quisieron, é aun sin pedirlo, se les dió gracioso é de mui buena voluntad.

ALC. Para mucho ha sido el Marques é digno es de quanto tiene, é de mucho mas. E tengo lástima de ver lisiado vn caballero tan valeroso é manco de dos dedos de la mano izquierda, como lo escribí é saqué de su relacion, é puse en el capítulo 15. Pero las cosas de la guerra así son, é los honores, é la palma de la victoria no se adquieren durmiendo.

CA. Sin dubda, Señor, Cortés ha sido venturoso é sagaz capitan, é los principales suelen hacer mercedes á quien los sirve, y es bien las hagan á todos los que en su servicio real trabajan; pero algunos he visto yo que trabajan é sirven é nunca medran, é otros que no hacen tanto como aquellos son gratificados é aprovechados; pero así fuesen todos remunerados como el Marques lo ha sido en lo de sus dedos de lo que le habeis lástima. Tubo Dios poco que hacer en sanarle; y salid, Señor, de ese cuidado, que así como los sacó de Castilla, quando pasó la primera vez á estas partes, así se los tiene agora en España; porque nunca fué manco dellos, ni le faltan; y así, ni hubo menester cirujano ni milagro para guarecer de ese trabajo.

ALC. Señor Thoan Cano, ¿es verdad aquella crueldad que dicen que el Marques vsó con Chulula, que es una cibdad por donde pasó la primera vez que fué á México?

CA. Mui grand verdad es, pero eso yo no lo ví, porque aun no era yo ido á la tierra; pero supe lo despues de muchos que los vieron é se hallaron en esa cruel hazaña.

ALC. ¿Como oíste decir que pasó?

CA. Lo que oí por cosa mui notoria es, que en aquella cibdad pidió Hernando Cortés 3000 indios para que llevasen el fardage, é se los dieron, é los hizo todos poner á cuchillo sin que escapase ninguno.

ALC. Razon tiene el Emperador Nuestro Señor de mandar quitar los indios á todos los christianos.

CA. Hágase lo que S. M. mandare é fuese servido, que eso es lo que es mejor; pero yo no querria que padeciesen justos por pecadores: ¿quien hace crueldades páguelas, mas el que no comete delito porqué le han de castigar? Esto es materia para mas espacio; y yo me tengo de envarcar esta noche, é es ya quasi hora del Ave María. Mirad, Señor Alcayde, si hay en México en que pueda yo emplearme en vuestro servicio, que yo lo haré con entera voluntad é obra. Y en lo que toca á la libertad de los indios, sin dubda á vnos se les habia de rogar con ellos á que los tuviesen é governasen, é los industrasen en las cosas de nuestra sancta fee Católica, é á otras se debian quitar. Pero pues aquí está el Obispo de Chiapa, Fray Bartolomé de Las Casas, que ha sido el movedor é inventor destas mudanzas, é va cargado de frailes mancebos de su

orden, con él podeis, Señor Alcayde, desenvolver esta materia de indios. E yo no me quiero mas entremeter ni hablar en ella, aunque sabria decir mi parte.

ALC. Sin duda, Señor Thoan Cano, Vm. habla como prudente, y estas cosas deben ser así ordenadas de Dios, y es de pensar, que este reverendo Obispo de Cibdad Real en la provincia de Chiapa, como celoso del servicio de Dios é de S. M., se ha movido á estas peregrinaciones en que nada, y plega á Dios que él y sus frailes acierten á serviries; pero él no está tan bien conmigo como pensais, antes se ha quexado de mí por lo que escribí cerca de aquellos Labradores é nuevos caballeros que quiso hacer, y con sendas cruces, que querian parecer á las de Calatrava, seiendo labradores é de otras mezclas é género de gente baja, quando fué á Cubagua é á Cumaná, é lo dixo al Señor Obispo de San Joan, D. Rodrigo de Bastidas, para que me lo dixese, y así me lo dixo, y lo que yo respondí á su quexa no lo hice por satisfacer al Obispo de San Joan, é su sancta intencion; fué que le supliqué que le dixese, que en verdad yo no tube cuenta ni respecto, quando aquello escribí, á le hacer pesar ni placer, sino á decir lo que pasó; y que viesse un Libro, que es la primera parte destas Historias de Indias, que se imprimió el año de 1535, y allí estaba lo que escribí; é que holgaba porque estábamos en parte que todo lo que dixe y lo que dexé de decir se provaria fácilmente; y que supiese que aquel libro estaba ya en lengua toscana y francesa é alemana é latina é griega é turca é aráviga, aunque yo la escribí en castellana; y que pues él continuaba nuevas empresas, y yo no habia de cesar de escribir las materias de Indias en tanto que S. S. M. desto fuesen servidos, que yo tengo esperanza en Dios que le dexará mejor acertar en lo porvenir que en lo pasado, y así adelante le pareceria mejor mi pluma. Y como el Señor Obispo de San Joan es tan noble é le consta la verdad, y quan sin pasion yo escribo, el Obispo de Chiapa quedó satisfecho, aun yo no ando por satisfacer á su paladar ni otro, sino por cumplir con lo que debo, hablando con vos, Señor, lo cierto; y por tanto quanto á la carga de los muchos Frailes me parece en verdad que estas tierras manan, ó que llueven Frailes, pero pues son sin canas todos y de 30 años abajo, plega á Dios que todos acierten á servirle. Ya los ví entrar en esta cibdad de dos en dos hasta 30 dellos, con sendos bordones, é sus sayas é escapularios é sombreros é sin capas, é el Obispo detras dellos. E no parecia vna devota farsa, é agora la comienzan no sabemos en que parará; el tiempo lo dirá, y esto haga Nuestro Señor al propósito de su sancto servicio. Pero pues van hacia aquellos nuevos vulcanes, decidme, Señor, ¿que cosa son, si los habeis visto, y que cosa es otro que teneis allá en la Nueva España, que se dice Guaxoeingo?

CA. El Vulcan de Chalco ó Guaxoeingo todo es vna cosa, é alumbraba de noche 3 ó 4 leguas ó mas, é de dia salia continuo humo é á veces llamas de fuego, lo qual está en vn escollo de la sierra nevada, en la qual nunca falta perpetua nieve, é está á 9 leguas de México; pero este fuego é humo que he dicho

turó hasta 7 años, poco mas ó menos, despues que Hernandó Cortés pasó á aquellas partes, é ya no sale fuego alguno de allí; pero ha quedado mucho azufre é mui bueno, que se ha sacado para hacer pólvora, é ahí quanto quisieron sacar dello: pero en Guatimala hai dos volcanes é montes fogosos, é echan piedras mui grandísimas fuera de sí quemadas, é lanzan aquellas bocas mucho humo, é es cosa de mui horrible aspecto, en especial como le vieron quando murió la pecadora de Doña Beatriz de la Cueva, muger del adelantado D. Pedro de Alvarado. Plega á Nuestro Señor de quedar con V., Señor Alcayde, é dadme licencia que atiende la Barca para irme á la Nao.

ALC. Señor Thoan Cano, el Espíritu Sancto vaya con Vm., y os dé tan próspero viage é navegacion, que en pocos dias y en salvamento llegueis á Vuestra Casa, y halleis á la Señora Doña Isabel y los hijos é hijas con la salud que Vm. y ellos os deseais.

NUM. XII.

Véase el vol. II, p. 26.

CONCESION HECHA POR CORTES A DOÑA ISABEL MOCTEZUMA, HIJA DEL EMPERADOR MOCTEZUMA, FECHADA EN MEJICO A 27 DE JUNIO DE 1526.

(Moctezuma, como se ve en la Historia, encomendó al morir tres de sus hijas favoritas, á la proteccion de Cortés. Despues de la muerte del padre fueron bautizadas, y despues de la conquista, casadas con españoles de honradas familias, de cuyos enlaces han salido varias casas nobles de España. Cortés concedió en calidad de dote á la mayor de ellas Doña Isabel, la ciudad de Tacuba y otros varios lugares, de consirable extension y poblacion. He copiado íntegro este documento porque me parece sumamente interesante por las noticias que contiene de los últimos momentos de Moctezuma, y del claro testimonio que ofrece de su constante amistad que tuvo á los españoles. Debe sin embargo tener presente el lector, el empeño que Cortés tendria en presentar la conducta de Moctezuma bajo el aspecto mas favorable, al gobierno de Castilla, para justificar la valiosa concesion hecha á su hija.